

Los costos encubiertos de las cuarentenas masivas

28 de mayo de 2020

A continuación compartimos un reciente artículo publicado por The Economist en el que se detalla muy bien **cuáles son los grandes costos colaterales que están provocando las cuarentenas en todo el mundo, los cuales pasan muchas veces desapercibidos por aquellos opinólogos y hacedores de política que comparten la falsa dicotomía entre economía y salud** (ver [Lampadia: Plata por Vida o Vidas por Vida](#)).

Estos no solo se ven reflejados en cuantiosas pérdidas en términos de empleos y quiebras de empresas, llevando al desempleo y la pobreza a mucha gente. **También hay efectos contraproducentes en el mismo ámbito de la salud** puesto que posterga el tratamiento de otras graves enfermedades como la tuberculosis, el cáncer, la malaria y el sida, relegándolas a segundo plano por atender a pacientes con covid 19.



Por otra parte, **en el ámbito de la educación** (ver [Lampadia: El perjudicial cierre de las escuelas, Se generan importantes daños y desigualdad](#)), el cierre de colegios inducido por los bloqueos supone no solo el retraso en el acortamiento de brechas de capital humano en los primeros años de escolaridad, un impacto que exacerba la desigualdad en países en vías de desarrollo como el Perú, sino también la pérdida de productividad misma de los padres o apoderados.

En suma, no se está diciendo que no pueda volverse a aplicar la cuarentena en los próximos meses en tanto los rebrotes son inevitables como se ha estado viendo en varias partes del mundo. Pero la idea debe ser retomarlas de manera inteligente, es decir, de forma focalizada en los distritos con más casos y realizando más pruebas de manera que se enriquezca este análisis. No como se ha estado haciendo con cuarentenas totales y sin tomar en cuenta todos estos efectos colaterales que se han mencionado. Es un balance de costos y beneficios que el gobierno sopesar cuidadosamente en la implementación de esta política, que como hemos visto, resulta ser insostenible en el mediano y largo plazo. [Lampadia](#)



La próxima etapa del covid -19

Levantando bloqueos: el cuándo, por qué y cómo

Son instrumentos contundentes que pueden causar un daño inmenso. Es hora de ser más exigente

The Economist

23 de mayo, 2020

Traducida y comentada por [Lampadia](#)

Desde que China cerró la ciudad de Wuhan el 23 de enero, más de un tercio de la población mundial ha estado encerrada en su hogar en un momento u otro. Es difícil pensar que alguna política se haya impuesto tan ampliamente con tan poca preparación o debate. Pero cerrar la sociedad no fue una respuesta pensada, sino una medida desesperada por un tiempo desesperado. Ha frenado la pandemia, pero a un precio terrible. A medida que buscan dejar atrás los bloqueos, los gobiernos no están pensando lo suficiente sobre los costos y beneficios de lo que viene después.

Aunque el distanciamiento social puede tener que mantenerse durante meses o años, los bloqueos solo pueden ser temporales. Esto se debe a que **está quedando claro lo costosos que son, especialmente en los países pobres. Parte del precio es económico.** Goldman Sachs pronosticó esta semana que el PBI de India caería en el segundo trimestre a una tasa trimestral anualizada del 45%, y se recuperaría en un 20% en el tercer trimestre si se levantaran los bloqueos. Absa, un banco, calcula que la economía de Sudáfrica podría reducirse a una tasa anualizada del 23,5% en el segundo trimestre.

Los más pobres son muy golpeados porque no tienen nada a lo que recurrir. En África subsahariana, un individuo en el quintil de ingresos más bajos tiene solo un 4% de posibilidades de recibir asistencia social del gobierno en tiempos normales. La combinación de covid-19 y encierros podría llevar a 420 millones de personas a la pobreza absoluta, definida como tener que vivir con menos de US\$ 1.90 por día. Eso aumentaría el total en dos tercios y retrasaría el progreso contra la penuria en una década.

Las consecuencias serán de largo alcance. El hambre atrofia permanentemente a los niños. Los bloqueos que bloquean los servicios normales cuestan vidas. La Organización Mundial de la Salud advirtió que el covid-19 amenaza los programas de vacunación. Si se detienen en África, 140 niños podrían morir por cada muerte ávida evitada. Un bloqueo de tres meses, seguido de una interrupción de diez meses del tratamiento de la tuberculosis, podría causar 1.4 millones de muertes en 2020-25. Es lo mismo para la malaria y el sida. Cuanto más tiempo continúen los bloqueos, más probable es que cuesten más vidas de las que salvan.

La imagen en los países ricos es menos dramática, pero aún preocupante. La tasa de desempleo de EEUU aumentó de 3.5% en febrero a 14.7% en abril. En Gran Bretaña, un tercio de los recién graduados tenían una oferta de trabajo retirada o retrasada. Los mercados de bonos en EEUU están señalando una ola de impagos, especialmente en hotelería, materias primas, fabricación de automóviles y servicios públicos. La cicatrización en el mercado laboral podría durar años. Los servicios del mundo rico también son vulnerables. Un estudio concluyó que retrasar las consultas sobre el cáncer en Inglaterra en seis meses compensaría el 40% de los años de vida obtenidos del tratamiento de un número equivalente de pacientes con covid-19. Las tasas de vacunación han disminuido, con el riesgo de brotes de enfermedades como el sarampión.

Levantar los bloqueos se arriesga a una segunda ola. Irán reabrió en abril para salvar la economía, pero la semana pasada designó a la capital, Teherán, y ocho provincias como «zonas rojas», porque el virus se está propagando allí nuevamente. Algunos estados estadounidenses, como Georgia, que nunca suprimieron el brote inicial pronto descubrirán si levantaron los bloqueos demasiado apresuradamente. Algunos países africanos siguen adelante a pesar de que sus casos aumentan.

Para limitar el riesgo se requiere un enfoque epidemiológico que se centre en los lugares y las personas con mayor probabilidad de propagar la enfermedad. Un ejemplo son los hogares de cuidado, que en Canadá han visto el 80% de todas las muertes del país a pesar de que solo albergan al 1% de la población. En Suecia, los refugiados resultan ser de alto riesgo, tal vez porque varias generaciones pueden estar agrupados en un hogar. También lo son los guardias de seguridad, que a menudo son ancianos y están expuestos a muchas personas en su trabajo.

Para que este enfoque tenga éxito a escala, se necesita datos de las pruebas para proporcionar una imagen detallada de cómo se propaga la enfermedad. Las pruebas permitieron que Alemania descubriera rápidamente que tenía un problema en sus mataderos, donde el virus persiste más de lo esperado en superficies frías. Del mismo modo, Corea del Sur identificó un súper propagador en los bares gay de Seúl. **Sin pruebas, un país es ciego.**

Armados con datos, los gobiernos pueden refinar continuamente sus políticas. Algunas son universales. Alguna vez se pensó que las máscaras eran ineficaces, pero de hecho ayudan a detener la propagación de la enfermedad. Al igual que el lavado de manos, son baratas y no imponen costos ocultos. Sin embargo, cerrar las escuelas perjudica a los niños y evita que los padres trabajen. Resulta que, a diferencia de la gripe, los beneficios para la salud no son especialmente buenos. Las escuelas deberían reabrir, en condiciones que reduzcan el riesgo para los maestros y los alumnos vulnerables.

Como regla general, el equilibrio de costos y beneficios favorece políticas locales estrechas sobre las nacionales generales. En Gran Bretaña, los trabajadores de las agencias transportan el virus entre hogares de cuidado: deberían trabajar en uno solo. Gibraltar tiene una Hora Dorada, cuando los espacios abiertos se reservan para que los mayores de 70 años hagan ejercicio mientras todos los demás se quedan en casa. Estocolmo está trasladando a las personas vulnerables a sus propios pisos. La Universidad Liberty, dirigida por Jerry Falwell, partidario del presidente Donald Trump, fue condenada por mantener abierto su campus. Pero gracias al distanciamiento social, no ha registrado ningún caso de covid-19.

Los países pobres no podrán permitirse todos estos enfoques. Sin embargo, Vietnam y el estado indio de Kerala han demostrado que los buenos sistemas de salud primaria pueden idear y difundir adaptaciones sensatas. Los países pobres tienen más experiencia en enfermedades infecciosas que los ricos. Los epidemiólogos hablan de «contención inteligente» que todos pueden practicar. Ruanda ha puesto estaciones de lavado de manos que funcionan con los pies en lugares concurridos, como depósitos de autobuses. Los barrios marginales necesitan agua limpia para lavarse las manos y cortar las colas. Los líderes locales pueden difundir mensajes de salud y designar áreas donde se puedan aislar casos sospechosos. Los mercados deben permanecer abiertos, pero limitando el contacto social. Si las personas pueden ganar algo de dinero, millones que de otra manera pasarían hambre podrían alimentarse.

La fase de emergencia de la pandemia está llegando a su fin. Demasiados gobiernos no pudieron detectar lo que venía, pero luego hicieron lo que pudieron. En la segunda fase, mucho más larga, no tendrán tal excusa. Deben identificar grupos en riesgo; idear y promulgar políticas para ellos; explique esto para que las personas vulnerables cambien su comportamiento sin convertirse en chivos expiatorios; proporcionar infraestructura vital; y estar listo para adaptarse a medida que entren nuevos datos. Esto clasificará los países donde trabaja el gobierno de aquellos donde no lo hace. Los riesgos no podrían ser mayores. **Lampadia**